

GARIN 1820

PASEO DE LA SEDA, S/N.
46113 MONCADA VALENCIA

*Tejidos de seda, Brocados,
Espolines, Terciopelos,
Tisú de oro y plata*

Rosa Garín, Teléf. 656 927 007

Suscríbese al

BOLETIN DE LAS COFRADIAS DE
SEVILLA

por sólo 42 euros * al año
(* para Sevilla capital, 47 euros para provincia y resto de España, 60 euros para el extranjero)

Infórmese en:
calle San Gregorio, 26 - 41004 Sevilla
teléfono 954 21 59 27 - fax 954 21 06 14
e-mail: boletin@hermandades-de-sevilla.org



Esteban
Distribuciones



Manuel Esteban Martín

Instrumentos Musicales y Accesorios para Bandas
Diseño y realización de uniformes
Especialistas en Bordados: Magas, Cuellos, Mantolines,
Escudos, Polos, Sudaderas, Manoplas de Corneta... Cascos, Plumas,
Gorras, Galas, Fajines, Hebillas personalizadas, Galonería, Borlas...
Taller de Bordado a Mano - Diseños Originales

Salinas, 21 (Puerta Osario)
Teléf./Fax: 954 22 09 67 • Móvil: 637 81 25 65 • 41003 SEVILLA
www.estebandistribuciones.com • info@estebandistribuciones.com

Talleres Pineda
TALLA EN MADERA
PLAZA DEL PELICANO, 4 • LOCAL 30-31
41003 SEVILLA
Taller: 954 41 30 02
Part.: 954 22 94 98 - Móvil: 600 34 04 26

Estudio de Grabado
Griana, S.L.

Juan Borrero e Hijo
Oficina: Pureza, 66 • 41010 SEVILLA • Teléf. 954 27 37 65
Taller: Polg. Ind. Almargen, C. Gordales, Nave 4-3
Teléf. 954 78 85 37 - BORMUJOS (Sevilla)

“La Eucaristía: Pan vivo para la Paz del mundo”. El mensaje final del Sínodo de los Obispos, de octubre de 2005

CARLOS LÓPEZ BRAVO

El pasado mes de octubre de 2005 el Santo Padre Benedicto XVI clausuró en Roma la XI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que ha tenido como tema de trabajo *La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia*. Este primer Sínodo del pontificado de Benedicto XVI ha significado el auténtico broche de oro del Año de la Eucaristía, convocado por Su Santidad Juan Pablo II y que se inició con el Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (México).

Recordemos que el Sínodo de los Obispos es una institución permanente de la Iglesia Católica, creada por el Papa Pablo VI en el año 1965, en respuesta a los deseos manifestados por los Padres del Concilio Vaticano II de mantener permanentemente vivo el espíritu de colegialidad nacido de la propia experiencia del Concilio. La propia etimología de la voz *Sínodo* alude a esa experiencia de colegialidad: procede del griego *syn* -estar juntos-, y de *hodos* -camino-, expresando así la idea de *caminar juntos*.

Y es que la finalidad del Sínodo no es otra que congregar a los Obispos representantes de los distintos pueblos, de las diversas Iglesias locales, para facilitar en un único foro el intercambio de información y de experiencias concretas, con el objetivo común de buscar soluciones pastorales que tengan validez universal para toda la Iglesia.

En este último Sínodo han participado unos 250 representantes, debiendo destacarse que se ha multiplicado por dos, en relación con las anteriores sesiones, la participación de delegados fraternos, esto es, de representantes de otras Iglesias y comunidades eclesiales, como gesto inequívoco del ecumenismo auspiciado por el nuevo Papa, siguiendo las líneas de su antecesor en la Catedral de San Pedro.

Trataremos en estas breves líneas de analizar las conclusiones alcanzadas por la Asamblea General Ordinaria del Sínodo, contenidas en el Mensaje final, cuyo título es *La Eucaristía: Pan vivo para la paz del mundo*. Y finalmente trataremos de apuntar alguna reflexión en voz alta sobre la necesaria recepción de tan importante documento en el ámbito doméstico de nuestras hermandades y cofradías.

Estructura y contenido del Mensaje final del Sínodo

El Mensaje final es un documento aprobado por la Asamblea General de los Obispos asistentes, que consta de veintiséis puntos agrupados en ocho epígrafes, siguiendo una línea perfectamente sistematizada.

El mensaje inicial comprende los puntos 1º al 4º. Se abre con un saludo general a todos los cristianos, recordando la escena del Cenáculo de Jerusalén al atardecer de la Pascua,

en la que el Señor nos ofreció la paz y se ofreció en el misterio de la Eucaristía a acompañarnos todos los días de nuestra vida hasta el final del mundo: *“La paz esté con vosotros. En el Sacramento de la Eucaristía, El mismo se nos entrega y con El nos dona la alegría de amar como El ama, pidiéndonos que compartamos su Amor victorioso con nuestros hermanos y hermanas del mundo entero. Este es el mensaje de gozo que os anunciamos, queridos hermanos y hermanas, al final del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía.”*

Y se invoca al Señor, que nos congrega una vez más, como en el Cenáculo, junto a María su Madre, en torno al Sacramento del Altar: *“Bendito sea Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo que nos ha reunido nuevamente, como en el Cenáculo, con María, Madre del Señor y Madre nuestra, para hacer memoria del don supremo de la Santísima Eucaristía.”*

En el punto segundo se nos recuerda la finalidad del Sínodo: rezar y reflexionar juntos sobre la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. Es aquí donde se recuerda que la finalidad del encuentro ha sido ofrecer al Santo Padre algunas propuestas útiles para actualizar la pastoral eucarística de la Iglesia.

En el punto tercero se reconoce con gran alegría la unidad de nuestra fe eucarística dentro de la gran variedad de culturas y situaciones pastorales de las diferentes Iglesias locales. El documento pone especial interés en constatar la riqueza de las diferentes tradiciones litúrgicas de las Iglesias particulares de Oriente y Occidente, recalando que se trata de una diversidad que hace resplandecer aún más la profundidad del único misterio eucarístico. Y seguidamente se nos invita a todos a rezar con más fervor para que llegue el día de la reconciliación de todos los cristianos, el día de la plena unidad visible de la Iglesia, lo que se deberá producir en la celebración de la Santa Eucaristía.

El punto cuarto contiene un emotivo recuerdo al Papa Juan Pablo II, con especial referencia a la última encíclica *Ecclesia de Eucharistia* y a la carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, que abrió el año eucarístico 2004-2005. Y prosigue el documento con un testimonio general de gratitud dirigido a todo el pueblo de Dios por su proximidad y solidaridad con los pastores congregados durante tres semanas de oración y reflexión. Las Iglesias particulares de China y sus Obispos son merecedoras de un especial recuerdo, por las dificultades que sufren actualmente para llevar el mensaje de Cristo a sus fieles.

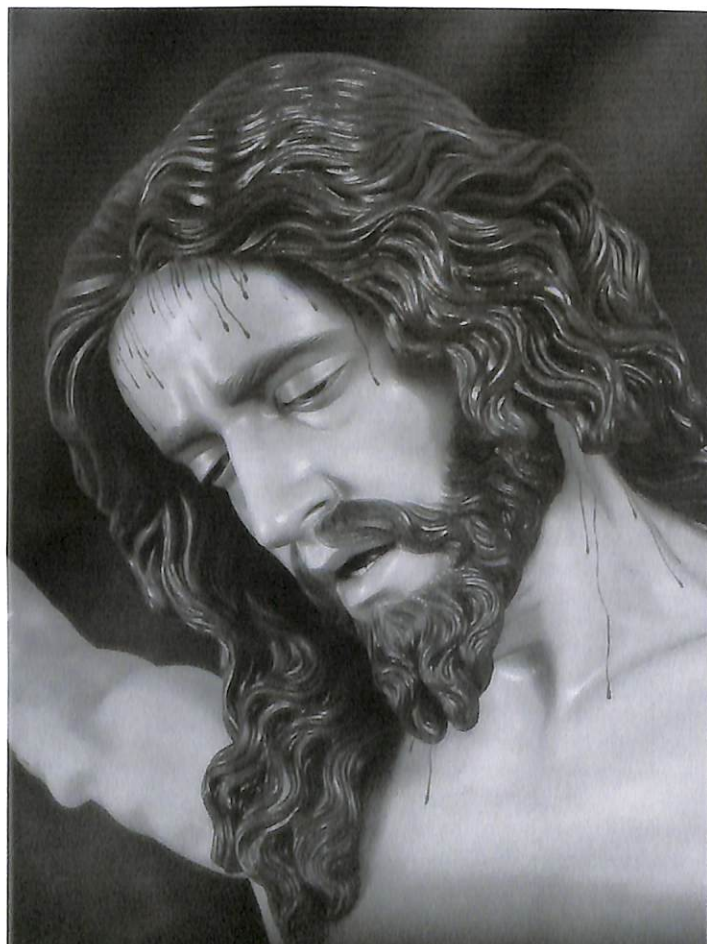
Seguidamente el documento reflexiona sobre las dificultades generales de la humanidad, sintetizadas en los puntos 5º y 6º que llevan por epígrafe *En escucha del sufrimiento del mundo*. Guerras, hambre, terrorismo, injusticias, explosiones de violencia, catástrofes naturales... ,sufrimientos y problemas mundiales que tienen que ser tenidos en cuenta y llevados ante el altar de la celebración y la adoración eucarísticas.

Se contiene en ese mismo apartado una llamada de atención a los gobernantes mundiales que tiene que espolear nuestras conciencias -las españolas- de un modo singular: *“Nuestro pensamiento se dirige también a los que gobiernan las Naciones, para que, con diligencia, aseguren a todos el bien común y promuevan la dignidad de cada persona, desde su concepción hasta su muerte natural. Les pedimos que promuevan leyes respetuosas del derecho natural respecto al matrimonio y a la familia. Por nuestra parte continuaremos a participar activamente en el esfuerzo común para crear las condiciones duraderas de un progreso real para toda la familia humana, en el que a nadie falte el pan de cada día.”*

Se cierra el punto sexto con una expresiva referencia a los testimonios actuales de mártires, que no faltan en nuestros días como no han faltado a lo largo de la historia de la Iglesia. Los Padres del Sínodo recuerdan que *“gracias a la Santísima Eucaristía, los mártires han encontrado el vigor necesario para vencer el odio con el amor y la violencia con el perdón.”*

A continuación, en los puntos 7 y 8, se expone el que podríamos considerar eje temático de todo el documento: el significado del misterio eucarístico. Estos puntos llevan como epígrafe *Haced esto en memoria mía*. En el séptimo, que transcribimos, se plasma la quintaesencia de tan magno misterio: *“La víspera de su pasión Jesús tomó el pan, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomad, comed, esto es mi Cuerpo”. Después, tomando una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: “Bebed todos de ella, porque esta es mi sangre, sangre de la alianza, que va a ser derramada por la multitud en remisión de los pecados” (Mt, 26, 25-28); “Haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19; 1 Cor 11, 24-25). Desde el inicio la Iglesia hace memoria de la muerte y resurrección de Jesús con sus mismas palabras y sus mismos gestos en la última Cena, pidiendo al Espíritu Santo que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. Con la Tradición constante de la Iglesia creemos firmemente y enseñamos que las palabras de Jesús que el sacerdote pronuncia en la Misa, por el poder del Espíritu, realizan lo que significan. Realizan la presencia real de Cristo resucitado (CIC 1366). La Iglesia vive de este don supremo que la reúne, la purifica y la transforma en un solo Cuerpo de Cristo animado por un solo Espíritu (cf. Ef 5, 29).”*

La Eucaristía es el don del amor del Padre que ha enviado a su Hijo único para que el mundo se salve por medio de El (cf. Jn, 3,17);



Escultor-Imaginero

Marlín Nieto

Tel: 955 85 36 60. Movil: 652 80 85 40

Moron de la Fra. (Sevilla)

martinnieto@artecofrade.com

